

corporizar las instituciones:
apuntes sobre deseo, organización y cuerpos.

Sabrina García Canabé
Trabajo Final de Grado
Modalidad Producción Teórica: Ensayo Académico

Docente Tutora: Mag. Sofía Monetti Rey
Docente Revisor: Dr. Diego González García

Montevideo, diciembre 2024

agradecimientos

a quienes estuvieron y sostuvieron estos años, gracias.

a mis amigas, esto es posible por su acompañamiento, porque son huracanes alegres y sinceros, ternuras azules, golondrinas que anuncian primaveras.

a nati por la honestidad y las risas y estar juntas en esta escritura. a eli por nuestras andanzas por paisajes verdes, azules y amarillos, y por la carátula hermosa de girasoles.

a mi familia, por estar ahí, por el cariño y las tertulias.

a chola.

a Sofia Monetti, por la escucha, por el pensamiento y la paciencia.

a Cecilia Castelli, por la apertura y la confianza.

al Equipo Interdisciplinario de La Cruz de Carrasco, ejemplo del compromiso profesional y militante, y por permitirme aprender un montón.

a nuestracasaenelmar, por subir la vara, porque se da la proliferación y nuestras texturas sonoras. porque podemos pensar el amor.

a Gianella, por estos años de escucha, gracias, gracias.

a quienes estuvieron en el proceso de Practicantado, amigxs, docentes, compañerxs.

a quienes estuvieron este año, la música y el bar y los acercamientos a procesos autogestivos.

índice

introducción.....	4
organizaciones.....	6
pensar con el cuerpo: líneas epistemológicas-metodológicas.....	11
hacer cuerpo: cuerpo colectivo.....	14
velocidades.....	26
habitar el intervalo: la espera.....	30
inquietudes/partir.....	33
referencias bibliográficas.....	35

introducción

¿Cómo se conjuga el deseo en la realización de este Trabajo Final? ¿Cuáles son las líneas que vienen siendo pensadas en esta carrera, y cuál sentido tiene desplegarlas? ¿Desde dónde las pensamos? Y en ese caso ¿qué nos es posible pensar? Esta escritura tiene como propósito dar pasaje a la culminación de la carrera, una carrera que ha sido compartida grupalmente en todas las instancias formativas, formales e informales. Insistencias por temáticas, por preguntas e inquietudes nos fueron acercando a quienes nos hacen *mover* el pensamiento, con quienes fuimos rumbeando el deseo de encontrarnos a pensar, a imaginar y crear otros modos de existencia, de organización y de sostener la vida.

¿Puedo hablar sola de un mundo pensado y vivido en común? Ha sido una pregunta recurrente en las clases y momentos cercanos a dar cierre a esta etapa, un deseo entendido en relación. Discursos que se interceden, elucubraciones y balbuceos que van produciendo nuevos sentidos en nuestros modos de existencia, y también en el pensamiento. Deleuze en una entrevista, pronuncia la necesidad de fabricarse intercesores, sean “reales o ficticios, animados o inanimados (...) la creación son los intercesores” (Dulaure y Parnet, 1985, párr.14). Es decir, necesitamos de otros para pensar y movilizar el pensamiento, eso no dicho, no pensado que lentamente encuentra posibilidades de actualizarse.

Se desea en el mundo y en relación, es en esas relaciones amistosas en donde tenemos algo en común, de los “signos pre lingüísticos comunes, por lo que el acercamiento está impulsado por una cierta percepción de esos signos” (Larrauri, 2002, p.8). Es la percepción de algo que nos conviene, nos enseña y nos guía a afectos de crecimiento, alegría. Entiendo que estos intercesores tienen que ver con la urgencia de transformarnos, de aprender de las relaciones afectivas que nos componen.

El deseo por este Trabajo Final de Grado, exodeterminado, afectado permanentemente por causas externas, se vuelve plausible en tanto su escritura da cuenta de múltiples recorridos por: la Facultad de Psicología, por todos los encuentros con estudiantes y docentes que insisten en pensar otros modos de habitar la Psicología, por quienes han sabido crear espacios de resonancias y afectivos, con otros colectivos, otras redes, a veces guiadas con postulados extensionistas de hacer universidad, y otras veces, desde lugares que exceden a lo académico.

Como refiere Granese, “el cuerpo, el pensamiento y el deseo se acoplan al lugar en que se está; más aún, nacen y se producen en el lugar en que se está. Cuerpo, pensamiento y deseo, son envueltos en las tramas invisibles del espacio vital” (2018, p.5).

A lo largo de esta escritura, se plantea pensar sobre las experiencias de un año participando del Practicantado, convenio entre la Universidad de la República (Udelar) y Administración de Servicios de Salud del Estado (ASSE) sobre mi inserción como estudiante en fase de culminación de carrera en un servicio de salud. En este caso, mi pasaje por el Centro de Salud “La Cruz de Carrasco” situado homónimamente en el barrio. Se toman experiencias desde la afectividad, para visualizar las capas institucionales y pensar otros modos de constituir posibilidades, imaginar otras nociones de salud.

Epistemológicamente se sostiene la pertinencia del conocimiento situado en el cuerpo, pensando al cuerpo como situación epistémica pasible de ser una herramienta metodológica. Se toman varios aportes conceptuales de la filosofía de Spinoza para profundizar la potencia de la producción de cuerpos colectivos, haciendo énfasis en la conjugación del deseo. La experiencia recorre los movimientos de los cuerpos jóvenes en la organización destinada al acceso en salud, y cuestiona el trabajo territorial con adolescencias. Asimismo, se escribe desde un cuerpo institucional y sus tramas, con sus velocidades particulares.

organizaciones

Siendo que la experiencia a desarrollar se da en un marco institucional, es que considero pertinente explicitar cómo entendemos a las instituciones, analizar qué efectos tiene y cuáles son los discursos que rigen su existencia. Las instituciones que están implicadas en esta experiencia de trabajo en un dispositivo que apela a gestionar la salud están subsidiariamente contenidas por la educación, la familia y la seguridad.

Conocemos a las instituciones, las vivimos y hemos vivido, las padecemos y aguantamos. Insistimos en habitarlas y entenderlas, las culpamos de subordinaciones que a lo largo de los años hemos ido intuyendo. Tomaremos aportes de Gregorio Baremlitt (2005a) quien refiere a las instituciones como posibles árboles de decisión que guían la vida social, explícitamente o no. Son *prescripciones* que afectan la toma de decisiones pudiendo ser lógicas, éticas, y en constante relación con valores que dictan lo verdadero o lo falso, lo justo o lo injusto. Entonces, ¿por qué nos interesan?

Las instituciones funcionan dictaminando la actividad social humana, estableciendo -de acuerdo a valores- lo que debe ser y no debe ser, los comportamientos apropiados e inapropiados (Baremlitt, 2005a). Se materializan en organizaciones, siendo éstas dispositivos concretos de las instituciones, estructurando la regulación de la vida. Esta estructuración es movimiento continuo, entre procesos de institucionalización. Por lo tanto, “las instituciones se efectúan a través de las organizaciones, son protagonizadas por los agentes y se realizan en prácticas” (Baremlitt, 2005b, párr. 8). Sabemos que somos agentes necesarios para su funcionamiento, y esto se vincula con la comodidad que nos brindan las instituciones, ya que nos privan de “afirmar cualquier cosa, arriesgar nuestra lectura singular de la vida y de las cosas, producir en conjunto una inteligibilidad del mundo que nos sea propia y común” (Comité Invisible, 2021, párr. 2).

No sólo es interesante saber qué son las instituciones, sino lo que creen que son (Kaminsky, 1990). El Ministerio de Salud Pública, organización en la que el Practicantado se efectúa, dictamina como cometido:

Contribuir al mejoramiento de la salud de los habitantes de la República, elaborando las políticas de promoción de salud y prevención, normalizando y regulando el tratamiento y

la rehabilitación de la enfermedad, bajo los principios rectores de universalidad, equidad, calidad, solidaridad, sustentabilidad y eficiencia. (Ministerio de Salud Pública [MSP], s.f.)

El Ministerio de Salud Pública es una de las organizaciones nacionales que a través de sus dispositivos y acciones diagrama la vida de la población en función de cierta forma de concebir la salud en nuestro país. Barembliitt (2005a) identifica que para que las instituciones puedan cumplir la función de regular la vida humana, deben materializarse en dispositivos precisos, en organizaciones. Las organizaciones son variopintas, “grandes o pequeños conjuntos de formas materiales y funcionales que concretizan las opciones que las instituciones distribuyen y enuncian” (Barembliitt, 2005a, p.26). La organización depende de una dirección, de un objetivo que la institución informa, y la institución es vigente gracias a la existencia real de las organizaciones.

Las organizaciones enmarcan establecimientos, siendo éstos unidades menores como un Centro de Salud, un Hospital, una Policlínica. Los establecimientos, a su vez, deben contar con “equipamientos” (Barembliitt, 2005a, p.36), es decir, dispositivos técnicos tales como las condiciones edilicias, la maquinaria, instalaciones, aparatos. Ejemplificando: camillas, escritorios, sillas de sala de espera, electrocardiograma. Todas estas esferas son atravesadas dinámicamente por la actividad de agentes que efectúan el movimiento y las funciones correspondientes. Agentes que protagonizan las prácticas, siendo éstos seres humanos, individuales, o colectivos. Es en las acciones donde se concluyen, sostienen todas las tramas de la institución, desde lo más abstracto a lo más concreto, operan con intenciones de transformar la realidad.

El Centro de Salud de La Cruz de Carrasco se sitúa geográficamente en el barrio homónimo, integra el Municipio F de la Intendencia de Montevideo. El Centro de Salud es referente barrial en el área de la salud, apelando a ser un nexo entre la comunidad barrial y la Red de Atención Primaria Metropolitana, Unidad Ejecutora 02. Dicho Centro comprende 32,4 km² y tomando la información generada en el censo nacional de 2011 por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la población es de 131.078 habitantes y figuran 22.620 (17%) de habitantes como usuarios y usuarias de ASSE. Cabe destacar que principalmente abarca los barrios de La Cruz de Carrasco, Carrasco Norte, Carrasco, Malvín, Malvín Norte y Punta Gorda, produciendo

que las características poblacionales sean extremadamente heterogéneas y la distribución de la riqueza y servicios desiguales, y proporcionalmente, que la población a la que ASSE brinda atención se concentre en áreas como Carrasco Norte, Malvín Norte y La Cruz de Carrasco.

El Primer Nivel de Atención designa al Centro de Salud como abarcativa de la Zona de Intervención Territorial 1, siendo su área 9,7 km² de territorio. La zona de intervención territorial es entendida como el

área de responsabilidad directa de los equipos territoriales de salud, para garantizar a los usuarios que allí residen, un conjunto de prestaciones de promoción de salud, prevención y atención de las enfermedades con mayor prevalencia, incluyendo la rehabilitación y cuidados domiciliarios. (Barbieri y Harispe, 2019 p.15)

El encuadre institucional de esta sistematización de experiencia es en la inserción del Programa de Practicantes y Residentes de la Facultad de Psicología de la Udelar en convenio con ASSE, en el período entre febrero de 2023 y enero de 2024. El convenio tiene como objetivos la formación de recursos humanos a la altura y actualización requeridas para “mejorar la calidad de vida de la población uruguaya” (Facultad de Psicología y Asse, 2010, p.2) de acuerdo con las perspectivas que rigen el Sistema Nacional Integrado de Salud. Por lo tanto, la institución educativa mediante la organización de la Udelar -siendo un ente autónomo y cogobernado- y el establecimiento de Facultad de Psicología alojan y producen la oportunidad de la práctica pre-profesional. El Programa de Practicantado para estudiantes avanzados en psicología consiste de un llamado a 36 estudiantes en fase de culminación de la carrera, y la selección es realizada por lxs docentes responsables de la Facultad de Psicología, mediante una nota de aspiración al cargo, la escolaridad y una entrevista. La carga horaria es de 40 horas semanales, dividiéndose en 25 horas en el servicio y 15 horas de actividades académicas.

La institución salud no es la única implicada en esta escritura. Las organizaciones que constituyen el territorio de la experiencia, el Centro de Salud y la Facultad de Psicología, están atravesadas por varias tramas institucionales. Entiendo especialmente relevante, en un trabajo que se propone problematizar los abordajes a las adolescencias desde una mirada sensible a la experiencia del cuerpo, atender a los efectos que tienen en estos abordajes los anudamientos entre los planos instituciones familia, seguridad y educación. En ambas organizaciones el trabajo

y la producción de conocimiento en relación a adolescencias se pliega en el encauzamiento de las conductas, partiendo de una imagen de las adolescencias como un momento vital donde hay una presencia del “*riesgo*” del desvío.

En mi rol de practicante, junto a mi Referente con el cargo de Psicología de Territorio, conformamos el equipo del dispositivo Espacio Adolescente. La población objetivo de la atención es adolescentes entre 12 y 19 años que sean derivados al dispositivo por un profesional tratante de este u otro Centro de Salud o por instituciones de referencia de la zona (Centros Juveniles, liceos, Universidad del Trabajo del Uruguay, Centros Comunales, Nodo de Educación y Salud, equipos territoriales del Ministerio de Desarrollo Social, Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, Acción Familiar, entre otras). Cabe destacar que se prioriza la asistencia de adolescentes en situación de alta vulnerabilidad social, no siendo este un espacio destinado exclusivamente a la atención en consultas para el carné de salud adolescente. Se abordan situaciones muy diversas, contemplando problemáticas relativas a violencia intrafamiliar, ideación suicida, heteroagresividad, diversidad sexual, acompañamiento de procesos con adolescentes trans, consultas sobre salud sexual y reproductiva, construcción de proyecto educativo y laboral, por mencionar algunos ejemplos. El equipo se conforma por una trabajadora social, médico de familia, pediatra, residente y practicante de psicología y psicóloga de territorio. Es pertinente dar cuenta de que los límites etarios en algunos casos se difuminan, en el entendido que adolescente no es solo una cuestión de edad.

El Espacio Adolescente también generó actividades comunitarias, como el Taller de Huerta en conjunto a un Centro Juvenil, con encuentros semanales de parte de Medicina Familiar, Residente y Practicante de Psicología. También se generaron encuentros en otros centros juveniles y liceos, y con otra huerta comunitaria de una escuela de la zona. En el año transcurrido, como equipo participamos del Nodo de Educación y Salud de la zona territorial de La Cruz de Carrasco, donde participaban agentes institucionales mensualmente. Como novedad, se generó un grupo de adolescencias con funcionamiento alterno a las consultas individuales de Espacio Adolescente.

Con toda esta complejidad, ¿es posible darle la palabra a una institución?

*“¿Cómo puede dársele la palabra a una institución,
cuáles serían sus medios de expresión?”*

(Abadi, 2011, p. 5).

pensar con el cuerpo: líneas epistemológicas-metodológicas

Esta urgencia de preguntarnos cómo hacer hablar a las instituciones, nos invita a pensar cómo conocemos, desde qué postura epistemológica pararnos. ¿Cómo puede hablar, a partir de una experiencia, el campo institucional? Donna Haraway (1995) sugiere una escritura feminista del cuerpo que resalte la particularidad de la visión encarnada para enunciar desde dónde se habla, desde qué dimensiones-condiciones políticas, mentales y físicas pensamos, en el intento de evitar reproducir la objetividad que se asume trascendente, neutra, desencarnada. Nuestras grillas de inteligibilidad están regidas por un pensamiento hegemónico, proveniente de los modos científicos modernos y de saber propios de Occidente, que se consolidan con los medios de producción capitalistas. Esta *imagen de pensamiento* privilegia el conocimiento exclusivamente mediante la relación gnoseológica entre un sujeto y un objeto, creyéndonos capaces de conocer el mundo por su representación, equiparando lo científicamente observable, a la vida, tan extensiva y desbordante (Teles, 2018, p.143).

Siguiendo en la línea de Annabel Lee Teles (2018) la peligrosidad del pensamiento racional radica en la totalización de éste como único modo de *llegar a la verdad*, estableciendo límites a la vida, ocupando el lugar de juez supremo que organiza, cosifica y aprisiona lo vital, llegando a someter a fuerzas-cuerpos que intentan resistir. “El conocimiento racional, el gran organizador, pone límites y advierte: franquearlos es inútil, peligroso; transgredirlos es aproximarse al abismo de lo indiferenciado, de la locura misma” (Teles, 2018, p.145). En este sentido, pensamos desde discursos que nos resultan extraños, nos sentimos ajenos y ajenas en nuestros cuerpos, solemos acallar sensaciones fulgurantes de sublevar(nos), o incluso de cuestionar-entender los afectos que nos habitan y mueven, o las condiciones que nos hacen ser quienes estamos siendo.

Esta imagen de pensamiento racionalista constriñe las posibilidades diferenciadas de estar en el mundo y de “*pensar distinto*” (Foucault, 2002, p.12), produce sujetos convencidos de su carencia, un obstáculo para apropiarnos o siquiera dar cuenta de nuestras potencias. Pensamos desde nuestros regímenes de afecciones, desde las conexiones que se hacen posibles, no

solamente desde las coordenadas del tiempo y el espacio lineales con modos hegemónicos y únicos, que nos resultan asfixiantes.

“El imperio de las cosas, de las conexiones lógico-causales, de las racionalizaciones, de las interpretaciones intelectuales, muestran su condición de modelos y su vacuidad, su inoperancia para pensar lo que pasa y nos pasa” (Teles, 2018, p. 114). Por lo tanto, pensar distinto no sería estrictamente cambiar de ideas, sino la posibilidad de intuir el mundo de otra manera, poder entender el conocimiento como una modificación afectiva de aquel que conoce, resquebrajando la condición de sujeto, pudiendo comprender que las estructuras que nos sostienen no son fáciles de desmoronar pero son desmoronables. Foucault en una entrevista con André Berteneil (Seminarios + Conversaciones, 21 de julio, 2024) advierte la potencia del análisis histórico, dando visibilidad a cómo y por qué las cosas se han constituido del modo en el que son, decantando en la posibilidad de fragilizar las verdades que nos resultaban evidentes. En este sentido, *lo que fue históricamente construido puede ser políticamente destruido*.

Por lo tanto, ¿quiénes somos cuando habitamos las instituciones? y ¿cómo las instituciones inscriben al cuerpo? Nos conviene pensar al cuerpo como una situación epistémica. Haraway (1995) plantea que sólo reconociéndonos como territorios políticos, inacabados, podemos generar diálogos de parcialidades, produciendo un acercamiento a una objetividad. Parcialidades condicionadas por sus contradicciones, divididas, son las que pueden fragilizar las estructuras, por su potencia política, extremadamente en relación con una ontología del devenir. Quien conoce, es parcial, inacabado, no está cristalizado en un modelo original. “Está siempre construido y remendado de manera imperfecta y, por lo tanto, es capaz de unirse a otro, de ver junto al otro sin pretender ser el otro” (Haraway, 1995, p.17). Considerar a este *yo dividido* (Haraway, 1995) como un modo de conocer no tiene que ver con un postulado yoico, sino poder salirse de estos puntos de vista individuales totalizantes para poder crear diálogos y acuerdos entre las experiencias singulares.

En estas experiencias singulares, le arrojaremos luz al ser mujer-practicante-joven. Siguiendo la línea de pensamiento, el cuerpo-mujer no es un cuerpo anatómico, se inscribe en un campo político, y se genera un problema cuando el territorio político dictamina un discurso de verdad en relación a lo anatómico, moralizando prácticas corporales, estableciendo jerarquías. La anatomía performa el cuerpo que se es, generando que el cuerpo sea inscripto políticamente en

ciertos lugares institucionales. ¿Cómo opera en las dinámicas institucionales un cuerpo joven y mujer como practicante de psicología en este Centro de Salud?

Se pretende dar cuenta de la experiencia mediante el carácter metodológico y epistemológico de hablar del conocimiento desde el conocimiento situado, por el análisis de las prácticas, implicando arrojar luz a los afectos que circulan por el cuerpo en el campo institucional. A partir de ahí, poder analizar las capas institucionales que se vinculan con las capas afectivas. En este sentido, entendemos a los afectos en relación a la división-fragmentación del, o de la, que conoce, pudiendo producir pensamiento en común mediante el diálogo entre fragmentos. La escritura pretende ser una inscripción política, se corre de la impersonalidad para generar una primera persona que no es yoica, enuncia realidades situadas, y contiene a una persona colectiva. En ese sentido, también se utiliza el lenguaje inclusivo en la redacción como inscripción política que evita perpetuar desigualdades en las prácticas discursivas. El lenguaje también es un cuerpo vivo sujeto al gobierno de las instituciones y asimismo, es capaz de instituir.

“Se puede pensar la institución con el corazón, y decir
*me duele como son las cosas en
esta institución. Y*
se puede pensar la institución con la cabeza, y decir
*me duele cómo
son las cosas en esta institución”.*

(Percia, 1994, p.142)

El deseo de esta escritura es dar visibilidad a esta experiencia y extraer allí pistas sobre las condiciones en las que las instituciones pueden habilitar la potencia de obrar, la circulación de afectos alegres en los cuerpos. *¿Cómo impulsar procesos de creación, relaciones de composición y aumento de potencias colectivas, presentes en lo establecido en las instituciones? ¿Cómo conjugar el deseo de manera de orientarlo hacia procesos colectivos autogestivos? ¿Qué agentes queremos-podemos ser?*

hacer cuerpo: cuerpo colectivo

(UNA A UNA) (Circe Maia, del libro Dualidades).

Cae el agua desde un barranco alto
desde donde las gotas se despeñan.

Lo raro de esta fotografía
es esta nitidez de las gotas de agua
volando juntas, pero sin mezclarse.

La luz las muestra así:
chispas, destellos
separados.
Una
a
una
cayendo.

(2017, p.26)

Como indica el texto del convenio, él o la practicante ingresa en el proceso de familiarización con cierta intención de encontrar en el territorio los efectos del Sistema Nacional Integrado de Salud, que están en relación con la Ley N° 19.529 de Salud Mental (Uruguay, 2017). Al elegir un servicio que conforma en el organigrama institucional el Primer Nivel de Atención, mis expectativas eran un servicio comprometido con el trabajo comunitario.

En el marco del Practicantado está el espacio de plenarios semanales en que participan todxs lxs practicantes y es coordinado por lxs referentes institucionales de Facultad. Desde ese espacio, se propone una entrada al campo enmarcada en un proceso de familiarización, entendiéndose que el mismo es imprescindible en el trabajo psicosocial comunitario (Montero, 2006). En esta etapa, se produce un conocimiento de la comunidad por parte de lxs agentes externos y viceversa, habilitando la *sensibilización* en lxs agentes respecto a las problemáticas de la comunidad y en la captación de los modos de funcionamiento grupal. Montero (2006)

aconseja dejar de lado tanto los prejuicios negativos -siendo que generan conductas temerosas que pueden ser percibidas como segregación- como los positivos - correspondiendo a una idealización que omite las realidades.

Hay campo antes de haber llegado, ya hay expectativas, hay circulación de imágenes, está cargado de afectos e imaginaciones. Los territorios no existen independientemente de quien los habita, de quien los atraviesa, se construyen. Parte de esta construcción estuvo atravesada por mi tránsito formativo.

Mi tránsito institucional por Facultad de Psicología -formativo de modos, formas de ser agentes institucionales- se caracterizó por cierta habilitación de la creación y sostenimiento de espacios donde producir pensamiento crítico y desterritorializante. No obstante, como las instituciones educativas, su Plan de Estudios se basa en medir los logros en torno a instancias evaluatorias, con sus respectivos objetivos y resultados. Existen imágenes de psicologías que establecen verdades en torno a diagnósticos que se le aplican a sujetos, encerrando a la vida y a la humanidad en simples casilleros. Una producción de psicólogos y psicólogas que arreglan, clasifican y estratifican a los sujetos, y alientan la adoración y el morbo hacia el *barro*¹, generando un turismo de la locura, de la pobreza, de lo disidente.

Se generan protocolos estatales, se generan cursos para poder aprender a ser una psicóloga que resuelve problemas, que quizá hasta los elimina (De la Aldea y Lewkowicz, 2004). Los protocolos son productores de una cierta imagen de *la* adolescencia y se ocupan de ella, sin desvíos, describen cómo debe ser la etapa, describen una realidad única de las adolescencias. Estos protocolos producen manuales de dinámicas de trabajo con adolescentes, muchas de ellas al ser puestas en práctica, expresan su inadecuación, produciendo resistencias y señalamientos sobre la infantilización. De igual manera, me parece fundamental mencionar que así como el tránsito formativo estuvo marcado por líneas que rigidizan los procesos afectivos, hubo muchas líneas de producción de pensamiento crítico que habilitaron la formación de cuerpos comunes, o incluso la posibilidad de esta escritura.

¹ Entiendo al *barro* como una referencia a la romantización de procesos de exclusión, en la que se valora el campo de experiencia que va en detrimento de la apreciación de la producción teórica. Es una posición que mira despectivamente a lo conceptual principalmente porque se considera a la producción teórica como un lugar burocrático -el intelectual de oficina ajeno al territorio-.

En cuanto a la entrada al campo y los espacios que fui habitando, comencé a participar de las reuniones del equipo interdisciplinario, las reuniones interinstitucionales, me integré al taller de huerta, y comencé a formar parte de la dinámica de las interconsultas de Espacio Adolescente y así, de las consultas individuales como parte del equipo de psicología de territorio.

El comienzo de este proceso estuvo marcado por la sensación de *no saber nada*, un comentario que se multiplicaba en conversaciones con compañeras en situaciones similares, o en el curso de Referencial de Egreso -último curso de la carrera de psicología-. Me pregunto qué aspectos de la institución produce estudiantes que enuncian no saber nada, que parecen precisar certezas absolutas, acompañado de los afectos propios de estar cercanos al egreso -inseguridad, ansiedad-. ¿Necesitamos ir con el manual de patologías y estructuras mentales para hablar con el barro? O para hablar del barro con autoridades. O para estratificar y ordenar (Deleuze y Guattari, 1986) al barro, al barrio. En la posición de entender al saber como acumulación de listas o clasificaciones de estrategias para situaciones basadas en repeticiones y en la concepción de *lo mismo*, el proceso de formación se traduce en la acumulación de años y de títulos, lo que se inscribe en una tendencia a la mercantilización de la educación y de la formación.

Un cuerpo que no sabe, un cuerpo que es joven. Adolescentes que se acercan a preguntarme cuántos años tengo, me siento amenazada, se van a dar cuenta de que efectivamente, no sé nada.

Mi cuerpo de practicante en la dinámica institucional se sentía amenazado por la poca cantidad de saberes bajo el criterio organicista de pensar al saber. Amenazado por la existencia de las quince horas académicas que diagraman el contrato del Practicantado, y la oferta de seminarios optativos en Facultad de Psicología, donde las medidas evaluativas de aprobación son la repetición-transcripción de conceptualizaciones sobre una adolescencia protocolizada. Creí que para comprender un cuerpo debía estudiarlo, lejano. Estando en un paisaje donde nada parecía tender puentes entre esos cuerpos y el mío, entre la no posesión del saber y cuerpos ingobernables, ¿cómo fue posible hacer cuerpo con esta experiencia? ¿Qué cuerpo hice en esta experiencia?

¿Desde dónde hice cuerpo?

Casi de inmediato, experimenté una suerte de distorsión en los discursos y la sensación de incomodidad en el cuerpo. Existen discordancias entre la experiencia y los abordajes pretendidos por guías estatales. La imagen que para mí expresa ese momento era la de una bruma de desorden caótico donde existían múltiples discursos no solo sobre cómo *es* la vida, sino cómo *debe* ser abordada. El problema es que los abordajes pretendidos arrastran modelos hegemónicos-individualizantes de cómo tiene que ser la vida, cómo debe ser ordenada. Esta distorsión se puede explicar mediante el planteo que Hounie (2013) hace sobre el saber desde la imposibilidad, por las limitaciones de lo que no podemos conocer, en el sentido de que el campo de saber por necesidad involucra un “no-saber intrínseco u ontológico” (p.31). Hay algo del saber que se escurre, que no contempla todas las situaciones, que pone en duda los modos dominantes de conocer que tienden a priorizar la representación. Es necesaria esta posición de aceptar que se nos escurre el saber para no producir tantas distorsiones cuando llegamos a un campo, porque ese saber totalizante es el que no permite pensar las prácticas.

El nivel de especificidad de las situaciones complejas a las que creía que debíamos encontrar una solución o una estrategia de intervención era simplemente desbordante. Estas situaciones componían vida, tan compleja, que arrasa con las estructuras existentes. De La Aldea y Lewkowicz (2004) evocan la imagen del trabajador en comunidad, profesional que es *enviado* para que ordene “*lo que está desordenado*” en las poblaciones -ya sea su salud, su salud mental o su queja-. Y en esa situación el trabajador de la salud, antes de ver “*qué hay*”, antes de dejarse tocar o informar por lo que sucede en esa situación, ya “*sabe*” que “*debería haber*” (p.1) y en ese espacio diferenciado entre lo que debería haber y el diagnóstico situacional, debe intervenir para que se cumpla lo que debe pasar. Ante esto, sospecho de los modos de abordaje que homogeneizan las adolescencias, los cuales defienden modos únicos de hacer talleres estructurados en cómo son lxs adolescentes, en vez de disponernos a conocer con quiénes vamos a entrar en relación.

Lxs autorxs (2004) introducen el concepto de subjetividad heroica para pensar en esos modos que adoptamos como trabajadorxs de salud mental principalmente por la falta de tiempo en los procesos institucionales- pues es urgente apagar incendios-. Se personifican estas subjetividades en los abordajes territoriales desde la psicología, encargándose de la atención a urgencias subjetivas (malestares repentinos), lo que puede dar una impresión relativa a la de ser

héroes, de apagar los fuegos, de calmar. Estas velocidades de atención pueden ser cruciales en la atención en salud, pero es necesario introducir que también precisamos tiempo, porque todo proceso de pensamiento lo precisa, instaurar una estructura de demora.

La incertidumbre se hace cuerpo y ninguna acumulación de saberes sobre diagnósticos y clasificaciones podía resolver las situaciones que se presentaban. A nivel singular, conversaciones con amistades, y lecturas me acercaron a un pensamiento que reafirme la vida en tanto extensiva, pudiendo tejer la posición de que en un punto es válido no saber qué hacer. Comencé a concurrir a talleres de arte experimental, donde la consigna es a partir de diversas técnicas, crear lo que deseamos. La espontaneidad de estos encuentros ofició como un *afuera* de la experiencia, un lugar donde se podía respirar y donde lo más importante es que cada singularidad se expanda en su sentido artístico, como los destellos separados de la lluvia, una a una cayendo. Las alianzas con cosas exteriores a lo que estaba sucediendo en lo institucional pudo sostener el proceso, pudiendo dar aire en el aumento de potencias creativas.

En relación a lo que no podemos anticipar, en territorio, se da el suicidio de un adolescente. El Estado va desde la institución educativa a honrar a modo de altar, interviniendo sin haber preguntado, sin la consulta colectiva de cómo honrar. Adolescentes son citados a muchas conversaciones, a muchas rondas, manifiestan no querer hablar más de la muerte. En conjunto al equipo de psicología territorial del Espacio Adolescente, hacemos un tablero con los signos que tenemos en común, que es el hormiguero y el hongo blanco que se está comiendo la lechuga y caléndula de la huerta que compartimos en el Centro Juvenil. La intención ya no es dar discursos sobre el suicidio, sino ponernos a conversar de qué modos podemos generar cuidado entre pares. La disposición al *juego* en esta ronda fue completamente distinta a la primera actividad de caldeamiento de los primeros talleres, siendo que esta generó algo de entusiasmo, o de atención al gesto artístico. El tablero generó algunas incomodidades a nivel adulto profesional, pensando que era una producción muy elaborada. Considero que las producciones estéticas, que a simple vista dan cuenta del tiempo de elaboración, expresan el deseo de estar ahí, siendo un gesto amoroso sobre el cual también se produce el cuidado. *¿Desde dónde hicimos cuerpo?* Este me resulta uno de los primeros movimientos de posicionamiento, un devenir activo de las experiencias pasivas.

Tomaremos aportes de la filosofía spinoziana para poder pensar en torno al hacer cuerpo. Para Spinoza (2000), somos en una sustancia, una expresión de la sustancia, pensando los afectos dentro de la naturaleza. ¿Qué somos? Somos potencia, siendo potencia la capacidad de obrar, siendo dinámica por las afecciones, que han de aumentar o disminuir la potencia por los afectos de alegría (de composición de relaciones) o de tristeza (descomposición de relaciones).

Digo que obramos, cuando ocurre algo, en nosotros o fuera de nosotros, de lo cual somos causa adecuada; es decir, cuando de nuestra naturaleza se sigue algo, en nosotros o fuera de nosotros, que puede entenderse clara y distintamente en virtud de ella sola. Y, por el contrario, digo que padecemos, cuando en nosotros ocurre algo, o de nuestra naturaleza se sigue algo, de lo que no somos sino causa parcial. (Spinoza, 2000, p.126).

Existe otra distinción que es entre afectos, siendo pasivos y activos. Nuestra natural condición es la de padecer, de la pasividad, que lo que pasa en mí no es causa mía, no es en mí obrar activo. Se reconoce que somos determinaciones, y en el entendimiento de este elemento es que se pueden efectuar prácticas de libertad, al contrario de las filosofías que entienden que sólo liberándonos de nuestras determinaciones somos efectivamente libres. Spinoza no piensa a partir de jerarquías, como se menciona en la introducción, el cuerpo, pensamiento y el deseo están encarnados, es un conjunto sistémico de relaciones que está efectuándose todo el tiempo. El deseo está siempre presente, tanto en el plano de la pasividad como de la actividad, porque el deseo es potencia, una producción de imágenes y afirmación vital. Obrar desde las pasiones se asemeja a estar a merced del azar, pudiendo experimentar un pasaje fluctuante por la alegría o por la tristeza, donde no comprendemos el plano relacional, donde ignoramos las causas de los afectos. Podemos padecer afectos alegres, pero serán pasiones porque “mi potencia de obrar puede aumentar, pero por más que aumente no soy su dueño” (Deleuze, 2019, p. 258). En este sentido, la ontología spinoziana es política, implicando la identificación de las relaciones que establecemos con qué me relaciono, cómo nos organizamos los encuentros con las relaciones.

Por cosas singulares entiendo las cosas que son finitas y tienen una existencia limitada; y si varios individuos cooperan a una sola acción de tal manera que todos sean a la vez

causa de un solo efecto, los considero a todos ellos, en este respecto, como una sola cosa singular. (Spinoza, 2000, p.78)

Esta noción de cuerpo ilumina la composición de cuerpos colectivos, nos advierte que estos cuerpos comunes pueden más cosas, por el deseo de establecer más conexiones con más cuerpos, son más productivos, tienen una mayor capacidad de enunciación. Retomo la pregunta *¿con qué hacer cuerpo?* resaltando la capacidad de mover y hacer con el deseo, procurando la posibilidad de devenir activxs de nuestras potencias, de apropiarnos -en la comprensión- de nuestras condiciones afectivas para actuar en concordancia con lo que nos conviene. Esta conveniencia es alegría, “encuentro algo que conviene, que conviene con mis relaciones” (Deleuze, 2019, p.248). Se trataría de un aprendizaje en el cual, “en función de un presentimiento de mis relaciones constituyentes, aprehendo, vagamente en principio, lo que me conviene y lo que no me conviene” (Deleuze, 2019, p.252).

Por lo tanto, los movimientos de encontrar otras moléculas con quienes hacer cuerpo, otras lecturas y otros entendimientos de cómo vivir, son los necesarios para el devenir activo de nuestras potencias. Incluso si eso implica reinventar otras imaginaciones sobre cómo ser psicólogxs, sobre cómo trabajar en barrios, y sobre cómo posicionarse en la academia. Esta escritura apunta a ser una invitación a poder preguntarnos cuáles son las condiciones en las que se generan encuentros que nos convienen, que proliferan la creación de gestos comunes, aumentando los afectos de alegría y composición.

Es fácil decir que hay que vivir encontrando a las personas, las cosas, las ciudades, los libros que a una le convienen, que los encuentros convenientes harán crecer la potencia de vida y por tanto la alegría. Lo difícil es saber cuáles son esas cosas que me convienen y cómo encontrarlas. *¿Existe un método?*. (Larrauri, 2002, p.6)

Inventarnos un método

Resulta fundamental poder dar cuenta de las posibilidades existentes en las instituciones para generar cuerpos comunes. La institucionalidad no solo diagrama postulados instituidos, alojan el movimiento, están habituadas a estas tensiones entre distintos paradigmas, enfoques,

cuerpos y prácticas. Este aspecto es el interés principal de este análisis, las tensiones que habitamos entre lo que ya conocemos y lo novedoso, los métodos a ser inventados.

Podemos generar movimientos que faciliten pensar a la salud mental desde un enfoque que vea más allá de la enfermedad, acompañando procesos, buscar pensar con otros. De la Aldea y Lewkowicz (2004) proponen que “pensar no es sólo reflexionar, es realizar prácticas en común, ponerse a dialogar como semejante” (p. 15). Se reafirma la pregunta: ¿cómo instituir lo común? En el Centro de Salud se escuchaba el cuestionamiento: “¿vamos a hacer cuerpo o no vamos a hacer cuerpo?” ¿Qué cuerpo queremos ser? ¿Queremos ser un mismo cuerpo burocratizado? ¿Conocemos otros modos de ser cuerpo?

Gestar la pregunta, la duda. Permitirnos pensar en común para producir subjetividades comunitarias. Las posibilidades de pensar en conjunto desplazan a los técnicos del lugar de *poseedores* del saber único. El ejercicio común de pensamiento nos permite *afirmar un común desamparo para generar un espacio de acogida*.

El problema no es conocer más técnicas y teorías para intervenir, sino nombrar, mirar de qué se ocupan, cómo se posicionan, desde dónde trabajan y para qué, qué es esa subjetividad pertinente que tienen que ayudar a construir, cómo construirla, o leerla, o facilitarla, o descubrirla, o nombrarla, o reconocerla, o..., o... (De la Aldea y Lewkowicz, 2004, p.15)

En las dinámicas del Taller de Huerta en el Centro Juvenil, propusimos una conversación sobre cómo es el acceso al Centro de Salud, invitando a pensar sobre los derechos en salud para adolescentes. Culminando los talleres, algunos adolescentes se acercaron a comentar su experiencia, subrayando las dificultades en poder siquiera ingresar al establecimiento, generar consultas con técnicos profesionales, las dificultades para sostener los tiempos de espera en las salas de espera, resaltando cómo la confidencialidad suele ser menospreciada en las consultas, entre otras problemáticas. Frente a esto, desde el equipo se escucha esta posición y se valida, alertando sobre las condiciones del dispositivo, el cual nominalmente asegura el acceso universal a los derechos en atención a la salud pero en sus prácticas pone a funcionar barreras que segregan, reconociendo cómo el Centro de Salud tiene prácticas divisorias y excluyentes.

Siguiendo con el pensamiento spinoziano tomo en consideración su perspectiva sobre el derecho natural:

Así pues, por derecho natural entiendo las mismas leyes o reglas de la naturaleza conforme a las cuales se hacen todas las cosas, es decir, el mismo poder de la naturaleza. De ahí que el derecho natural de toda la naturaleza y, por lo mismo, de cada individuo se extiende hasta donde llega su poder. Por consiguiente, todo cuanto hace cada hombre en virtud de las leyes de su naturaleza, lo hace con el máximo derecho de la naturaleza y posee tanto derecho sobre la naturaleza como goza de poder. (Spinoza, 1986, p.85).

En este sentido, el derecho es una potencia que está en acto o no es tal, es derecho cuando está siendo efectuado. El derecho de acceso universal a la salud no se está garantizando, ni existe en su materialidad funcional. La institucionalidad plantea los derechos de modo nominal, y la existencia de lo que llamábamos *barreras institucionales*, sumamente relacionadas a las dinámicas burocratizadas de accionar, no garantiza el ejercicio de los derechos al acceso a una atención en salud de calidad. Esta conversación alentaba a lxs adolescentes a hacerse de su derecho, a generar las condiciones -en conjunto- para ejercer esos derechos.

En esta interacción de reconocer al dispositivo como productor de habilitaciones o inhabilitaciones, de exclusiones, podemos entender que se genera una división entre la buena conducta y el desvío; líneas de segregación. La buena conducta adolescente se trataría de quien llegue en hora, cuente con tapabocas, orden de consulta en papel, responda el interrogatorio correctamente y aguante el cansancio de la sala de espera. Se da la segregación de determinados cuerpos, los que no aceptan esas condiciones, esos son los cuerpos marcados con el signo del desvío y se les excluye de la atención porque se les obstaculiza el acceso, *la llegada*. Se sostiene la fantasía meritosa de que quienes tienen buena conducta se *merecen* una buena atención, y los cuerpos desviados configuran una mala conducta, intrínseca con la imagen de la delincuencia. Y aún en el caso de que se tratara de cuerpos que realizan prácticas de delincuencia, el acceso a la salud como parte de los postulados sobre derechos humanos universales, se anularía por estar sujeto a condiciones. Esta imagen se ve reafirmada en percepciones de vecinas del barrio que reflejaban que el Centro de Salud “no era el mismo de hace unos años”, subrayando que los mecanismos de control se habían intensificado, retratando la imagen anterior de un Centro de Salud accesible, en relación con la comunidad.

Si bien han habido modificaciones a lo largo de este tiempo, es necesario enfatizar el rol que las políticas sociales despliegan con respecto al gobierno de las conductas, que es también un gobierno de las prácticas del cuerpo.

(...) por “gubernamentalidad” entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia del tipo de poder que podemos llamar “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otro el desarrollo de toda una serie de saberes. (Foucault, 2006, p. 136).

Esto constituye una parte importante de las funciones de los Estados, por su necesidad de organizar las poblaciones, produciendo un ejercicio de gobierno sobre lo social para lo cual se crea también esa población. ¿Cómo se opera un gobierno sobre esta población? Impartiendo normativas, y la salud tiene que ver con un control social en torno a la productividad social.

Interesa destacar el rol de la psicología y la medicina en las prácticas de disciplinamiento en los dispositivos institucionales que articulan líneas de salud, seguridad, y adolescencia. Chávez (2022) realiza un estudio genealógico sobre la historia de la psicología, los gobiernos y las subjetivaciones que se efectúan en Uruguay. Se investiga cómo la problematización de la infancia ocupa un lugar central en la psicología de nuestro país, íntimamente relacionado con el acceso al gobierno y disciplinamiento de la infancia, resultando en el establecimiento del normotipo del adolescente y niño uruguayo normal. “Esta traducción de cifras y datos en un modelo de normalidad refleja, además del carácter científico sustentado por la psicología, la consolidación de un tema central del quehacer de la psicología en torno al eje normalidad-anormalidad” (p.461). Entonces, el gobierno sobre esta población opera, primero construyendo un normotipo, una población alrededor de un rango etario, denominándolo adolescencia. Además, afirmando la afiliación de las adolescencias a sistemas institucionales, por la condición de tutelaje estatal, designando legalmente una posición de dependencia. Por lo antedicho, establezco relaciones con líneas de continuidad en el abordaje a las adolescencias que desde un inicio fue normalizante, marcando una estructura institucional creada para el gobierno de las conductas.

Otro elemento clave en este año de prácticas en el Centro de Salud, fue el aumento de niveles de violencia barrial, denominado mediáticamente por el Ministro del Interior como “una guerra” territorial por drogas, que requería la presencia y aumento de la fuerza policial. “Por lo tanto, tenemos que llenar de policías como para darles tranquilidad a la gente de trabajo y a la gente de bien, que no tiene que vivir esta situación de zozobra y de miedo” (La Diaria, 2023, 26 Julio). En esa semana, intensificaron los sistemas de control a adolescentes y trabajadorxs, realizados por las operaciones policiales y el organismo de la guardia republicana.

Un acontecimiento que posiblemente condicionó la incorporación de modos rígidos de vigilancia en el acceso al Centro, fue un intento de robo incluyendo una bala atravesando el Centro de Salud, el año anterior a mi pasaje por practicantado. Quedaron difusos los límites entre el adentro y el afuera, dejando afectos de miedo, de incertidumbre. Sin embargo, estos sucesos fueron decantando en demostrar cómo es la presencia del Estado en los barrios.

El Estado asistencial comienza por la organización de una segregación que empuja a una parte considerable de la población fuera de los circuitos económicos. Y en un segundo momento viene a socorrer, viene a dar asistencia a esa población, pero con la condición de pasar por ese sistema de control. (Guattari y Rolnik, 2006, p.173)

El tejido barrial constituye el contexto donde se implementan los dispositivos estatales. La implantación de estos dispositivos, cuyo diagrama se repite de uno a otro con la estética aséptica de la salud, genera la sensación de no lugar con barreras de control que se necesitan franquear. En un contexto donde la violencia circula y los efectos de la violencia llegan en los cuerpos a la policlínica, donde proliferan las situaciones de riesgo, ¿cómo vamos a producir salud en estas vidas? Es necesario para ello construir una percepción de estos cuerpos en donde no sólo circula lo violento, sino también potencias de vida. Desde este enfoque, se propone un corrimiento de la mirada de la salud en términos de la medicina hegemónica donde se trata de ausencia de una enfermedad, produciendo el encierro en un cuerpo, portador de diagnósticos (aunque este convive con otras lógicas de control orientadas a concebir el cuerpo como capital humano). Se precisa un detenimiento, poder visualizar con amplitud las posibilidades de construir una vida con otros y otras, de que el deseo se agencie en el sentido de un lugar productivo. Es decir, reconocer las potencias en clave de una producción de lo común, de la proliferación de afectos activos y el llamamiento a una vida autogestiva. Poder ver las

condiciones en las que esos cuerpos pueden hacer cosas y desplegar vida tiene que ver con producir salud.

En clave de una mirada más amplia, como Centro de Salud, ¿estigmatizamos lo violento en los cuerpos y diseñamos un sistema que no incluye las prácticas corporales con el signo más común de los cuerpos a los cuales nos dirigimos? Se imponen gobiernos de la conducta a través del acceso único a situaciones y necesidades que son centrales en la vida, como lo son el acceso a una atención en salud de calidad.

Para concluir este apartado, quiero resaltar que la invención del método en este campo se pudo materializar a medida de poder interrogar las escuchas naturalizadas de las adolescencias. Para ello, algunas nociones como las de cuerpo y derecho permiten aportar claridad sobre los modos de hacer de la organización, que puede segmentar y excluir. Por eso, experimentar una escucha sensible de un deseo de lxs adolescentes posibilita la proliferación de relaciones de composición y procesos distintos por medio de vías alegres, cuestión central en este trabajo.

velocidades

Sensaciones en el cuerpo cada mañana; cansancio. Cansancio, lentitud. Enlentece el tiempo en los ómnibus que parten del Centro de Montevideo a las periferias en los horarios más transitados del día. Lentos los camiones por Camino Carrasco, tan gigantes y pesados que se detienen en los semáforos, una zona rodeada de barracas, de automotoras. Lenta crecía la caléndula en la huerta, comida por las hormigas. Lento el proceso de ingresar al Centro de Salud. Lento es el movimiento del barrio, contrasta con la ebullición de personas acumulada en la entrada del Centro de Salud. Para ingresar se precisa tapabocas, cédula y motivo por el cual desea entrar. Es agosto y tengo que explicar por qué quiero entrar. Los cuerpos adolescentes, con sus velocidades particulares, tardan en llegar, y más con los obstáculos en el acceso al Centro de Salud.

Cuerpos enlentecidos en el establecimiento, cada profesional en su computadora. Ninguna lentitud es tan lenta como la de la sala de espera. Horas de espera, cuerpos cansados. Cuerpos cansados de defender sus lugares de trabajo, conflictos entre profesionales técnicos y direcciones. Tensiones entre discursos de lo cuantitativo y lo cualitativo, que parecen tener años de historia, de rachas. Se manifiesta la indignación en mi cuerpo, con mis alianzas tejidas y ensambladas a otras experiencias relativas a una exterioridad de este espacio, configurando un cuerpo practicante, en su pasaje de un año por el territorio. Un cuerpo cercano a la Udelar, a postulados que intentan quebrantar con modelos más tradicionales de la medicina, que permite acercamientos teóricos en torno al diálogo de saberes. Con ese cuerpo colectivo me puedo indignar en una jornada de fin de año organizada en el Centro de Salud con la intención de promover el diálogo entre las distintas policlínicas, disciplinas y sectores. La jornada comienza con la presentación de dirección, que en una diapositiva explica qué es el Centro de Salud, el organigrama institucional, y seguido, una lista cuadrículada de los números de consultas de cada disciplina en orden descendente. El orden es algo así como *1.586 consultas de enfermería - 1.000 consultas de Medicina Familiar - 500 consultas de enfermería - 250 consultas de infectología - 63 exudados vaginales*. Se aplaude con los “muy buenos números” que hizo Salud Mental. Pocos rostros se desfiguran. Me pregunto si es posible que estemos aplaudiendo la acción de atender demandas medidas en términos cuantitativos. ¿Cómo se garantiza que ese

número de consultas desmedidas sea una atención de calidad? ¿Qué me (nos) significan esos números, fuera de contexto?

Siento indignación, entiendo que los afectos están diagramados en lo burocrático de la institución, no existe lugar para la sorpresa, hay costumbre de premiar los números. Hay costumbre de devaluar afectivamente los espacios que no son determinados para generar más cantidad de consultas en el sistema. Hay costumbre de no sorprenderse ante esto, así es lo instituido, así es la impotencia, así se diagrama la salud en esta institucionalidad. Son los cuerpos entristecidos quienes desean, desde el hastío, el hartazgo, la desgana, la pasividad en las líneas spinozianas. La institucionalidad está atravesada por una jerarquía en la que las direcciones inhabilitan e inhiben procesos de composición de relaciones, mostrando una inclinación afectiva desfavorable a los espacios que funcionan por horizontalidad. Pensando con Kaminsky, “democrática no es la institución que elimina la verticalidad sino la que no se aterroriza por los movimientos de las composiciones horizontales” (1990, p.11).

El dispositivo produce circulación de afectos alrededor del funcionamiento burocrático y las posibilidades de producción quedan limitadas a permisos, autorizaciones, peticiones. Se constriñen las posibilidades y las potencias de obrar disminuyen, tendiendo a quedar a merced de los afectos de tristeza. Deleuze (2004) advierte que en la filosofía spinoziana, “el tirano necesita para triunfar la tristeza de espíritu, de igual modo que los ánimos tristes necesitan a un tirano para propagarse y satisfacerse” (p.36). Es decir, una de las maneras de ejercicio del poder es la circulación de afectos tristes, siendo que es en las tristezas, en la soledad, que aparece la disminución de potencia imaginaria, la incapacidad de ver otros modos posibles.

Ser mujer, un cuerpo feminizado en la institución. Las posiciones de gobierno generan condiciones de afectaciones en el campo institucional distintas. Cuando las posiciones de dirección son ocupadas por cuerpos que tienden a accionar gestos, tratos y modos patriarcales, los diálogos son más fluidos con cuerpos varoniles. Retirarse de estos diálogos son estrategias que tomamos como mujeres en la evitación de tensiones, porque también somos usualmente cuerpos depositarios de un saber desacreditado, o menos valioso. Estas posiciones de gobierno habilitan modos hostiles de vincularse entre funcionarixs, situaciones que se vuelven violentas. Estos funcionamientos institucionales diagraman la circulación del afecto, diagrama que se

deposite en los cuerpos feminizados el cuidado a la institución, a la que le conviene que nos hagamos cargo del sufrimiento individualizado.

Algo de la producción de la autonomía es la creación de territorios alegres, que aunque a veces se manifiesten desde la indignación es una manera de producir movimiento. Resulta importante destacar que la indignación es un afecto que se generó dentro de una inscripción institucional particular, siendo la experiencia del practicantado, por su carácter de contrato de un año que permite ser viajera dentro de las lógicas que se van asentando, pero también posibilitando ser parte de un equipo de trabajo estable, que es una posición más interior al dispositivo que tiende a generar adaptaciones a los instituidos.

¿Qué cuerpos produce la burocratización de los afectos en los espacios que son determinados a crear salud? ¿Qué pueden producir lxs agentes en un diagrama institucional donde circula el padecimiento -producido por la institución-? Si se generan grupalidades, suelen ser habitadas por las tristezas que se vuelcan en ellas, incluyendo las quejas y descargas reaccionarias al malestar institucional. ¿Es posible devenir activxs, en el caso de que los cuerpos producidos estén afectados por la impotencia, que obstaculiza procesos creativos e imaginarios?

El Equipo Interdisciplinario de Niñez y Adolescencia demuestra cotidianamente el interés por trabajar en conjunto, el interés por construir una subjetividad comunitaria. Y también por generar un espacio semanal donde producir pensamiento, experimentando los efectos de los estratos institucionales para así producir *agenciamientos colectivos de deseo* (Deleuze y Guattari, 1986). Uno de los indicadores de que se pudo generar un espacio que tiende a las composiciones horizontales es haber podido expresar en una de las reuniones los afectos de indignación que rondaban a los discursos de la jornada, lo cual el grupo supo alojar y pudimos detenernos a darle una demora, a dar tiempo para pensar. Una de las voces determinaba; *“tienen la mente de otro momento, tienen que hacer un cambio de paradigma”*. ¿Cómo hacemos para circular prácticas que correspondan a un paradigma nuevo, o incluso hacer convivir a paradigmas? Practicar la combinación de distintos modos, generar un diálogo.

(...) ¿quién produce la institución y articula sus subconjuntos? ¿Existe algún modo de influir en esta producción? La habitual proliferación de instituciones en la sociedad contemporánea no desemboca sino en el reforzamiento de la alienación del individuo:

¿Existe la posibilidad de que se produzca una transferencia de responsabilidad, y que al burocratismo suceda una creatividad institucional?. (Guattari, 1974, p.58)

Deseábamos escenas, imágenes novedosas. Una huerta en el patio de la policlínica. Deseábamos la posibilidad de habitar un Centro de Salud que invitara amistosamente a las adolescencias, a generar vínculos de confianza, evitando modos carcelarios que expulsaran mediante interrogatorios sobre la presencia en este espacio. Deseábamos plantas, bibliotecas, crayolas en las salas de espera, en los consultorios. Imaginamos mucho, quizá lo absurdo también era parte de crear nuevos modos de hacer salud. Modos de hacer salud que reivindicuen la proliferación de procesos creativos. Adolescencias que tengan la posibilidad de ser acompañadas desde su singularidad, con la intención de no reproducir un único modo de ser adolescente, individualizante. Que puedan expresarse libremente, y acompañadas.

Resulta necesario generar instancias donde nos reconozcamos afectadxs, donde reconozcamos la complejidad de las situaciones en las que no tenemos que saber qué hacer, porque algunas situaciones nos rebasan, nos duelen, nos atraviesan. Nos es urgente reconocernos en la niebla, urgente la desprivatización de los afectos, urgente seguir siendo permeables al dolor. Con prudencia y caute, claro. Chantal Jaquet (2008) profundiza en el ejercicio del caute spinoziano, también pronunciado como prudencia;

Ser cautelosos con lo banal. Ser prudentes: asumir una responsabilidad por (con) la complejidad del mundo y estar alerta a la emisión de nuevos signos. (...) Porque tras los signos, detectamos vidas buscando lidiar con su propia impotencia. La interlocución con esos signos produce pensamiento. La prudencia además tiende a evaluar activamente los momentos de tristeza: nos permite eludir la inmunización o el acomodo que ellos nos proponen. Y dejar, por fin, que nos violente el pensamiento. (p.8).

Por lo tanto, es cuidar la potencia en otrxs y en nosotrxs, reconociendo lo compleja que es la vida -no solo la vida en territorios que consideramos vulnerabilizados- en el intento de no descomponernos. Velar por el cuidado, extenderlo de los cuidados puestos en lugares institucionales, poder cuidar la vida. “La prudencia recomienda entonces buscar lo más útil para nuestra conservación e introduce con este criterio una necesidad en lo que parece contingente“ (Jaquet, 2008, p.29). Es una dimensión estratégica para con la vida, encontrar las maneras para

afianzar las relaciones de alianza y amistosidad que componen una vía alegre para la actividad, para la creatividad.

habitar el intervalo: la espera

Resuena el deseo de inventarnos un método para evaluar qué relaciones nos convienen, con la intención de circular afectos de composición y producción alegre. En el transcurso del practicantado, pude encontrarme pensando con el autor Michel Onfray (2022), quien hace una hoja de ruta teórica de viaje para viajeros y no turistas, nos invita a partir en un viaje en donde habitemos el intervalo. El intervalo que en la lógica espacial, no es ni el lugar dejado ni el lugar esperado.

Un estado de ingravidez espacial y temporal, cultural y social (...) el individuo que circula por esa zona blanca, neutra, supera ficticiamente una pendiente ascendente, alcanza un punto cenital y luego inicia un descenso. Podemos hablar, simpatizar, intercambiar, contarnos la vida sin complejos, sin contención, pues el ambiente lo permite de manera extraña. Reina en esos lugares una atmósfera particular consubstancial a la circunstancia del intervalo: un tipo de abandono parecido al de las salas de espera médicas o posiblemente de los gabinetes de los analistas. Lejos de rigideces sociales y de las convenciones civilizadas, de las reglas colectivas y de los hábitos comunitarios, el viajero se codea con un mundo dudoso de gente inclinada a la confidencia. (p.43)

Leer este fragmento atravesada por los efectos del Practicantado asumió disponer una sensibilidad distinta a la sala de espera médica. Habitualmente, los cuerpos en la sala de espera tendían a presentarse adormecidos, quietos, en silencio. Otras veces, se escuchaban intermedios de conversaciones profundas, lo que llamaríamos *personales*. Se escuchaban debates políticos, sobre la religión, sobre salud y lo común. En este deseo colectivo de generar una sala de espera estéticamente habitable, donde pudieran circular otros afectos, conversamos sobre la posibilidad de encontrarnos con las adolescencias en otro encuadre.

Se generó un dispositivo grupal alternativo a las consultas del Espacio Adolescente, de funcionamiento con frecuencia quincenal, integrado por practicante de psicología, médica de familia, y equipo alternativo dependiendo del motivo de las consultas en consultorio. En este espacio, dispuesto por el juego, el chiste, y la espera, existía otra apertura al disfrute, a la posibilidad de expandirse en resonancia a otros. Pudimos cartografiar el barrio, saltar por todo el espacio, dialogar a partir de cartas que aludían al ejercicio introspectivo, pintar, incluso imaginar en qué condiciones podríamos habitar el Centro de Salud, expresar nuestros intereses y

sorprendernos por las similitudes que tenemos. El grupo alojaba lo que podía, y a veces podían encontrarse en la narrativa del otro. “*A veces yo tampoco puedo dormir de noche... me quedo pensando cosas*”. Y así se abrió camino para poder sostenerse en el entre, desde la producción de comunes, habilitando posibles relaciones de alianza, que se inclinan a la confianza. Pudimos aprovechar lo potente del intervalo, conversar del común desamparo, conversar la vida.

Por lo tanto, ¿cómo dialogamos con la vida afectiva? Desborda de las diapositivas con cuadrículas, pero quizá la posibilidad de visualizar la dispositivación institucional que estamos sosteniendo y el intento de generar espacios que alojen *lo que nos pasa* es generar condiciones donde circulen libremente los afectos que ya nos pueblan.

En esos intervalos de silencio en los que no encontraba una respuesta perfecta posible, aunque mi primera reacción tendía a lo paranoico, recibía miradas de calidez, se generaban otros despliegues afectivos. Con la demora, intuyo que el silencio puede ser suavidad, tiempo para la afectación. Tiempo para suspender el malestar, tiempo que puede ser novedoso en los ritmos acelerados de vida. Percia piensa la demora como una disposición; “quizás corresponda llamar disposición a un saber estar ahí en espera. O, tal vez, al deseo de un estar ahí aun cuando no se sepa cómo estar ni qué esperar”(2022, 1 de septiembre).

Es decir, habitar de otro modo eso que le es imperceptible a la institucionalidad, porque no está dentro de sus marcos de posibilidad, de su régimen de visibilidad. Poder ser territorio existencial, producir coordenadas donde algo de lo que son las adolescencias tenga sentido. Lo afirmativo es el deseo de que, para que el Espacio Adolescente pueda alojar estas adolescencias, se requiere cambios, modificaciones del establecimiento, quizá el modo de generar cambio es persistir habitando los espacios que tienden a ser desvalorizados institucionalmente, movimientos que suceden hoy en día, con la presencia del equipo interdisciplinario y el equipo de psicología de territorio.

Pelbart invita a pensar:

“Deleuze se pregunta entonces: ¿qué les queda a las almas cuando ya no se aferran a particularidades, qué les impide fundirse en un todo? Les queda precisamente su

originalidad, es decir un sonido que cada una emite cuando pone el pie en el camino, cuando lleva su vida sin buscar la salvación, cuando emprende su viaje encarnado sin objetivo particular, y entonces encuentra al otro viajero, a quien reconoce por el sonido.”(2019, p.20).

inquietudes/partir

Se presenta una dificultad para dar consistencia al final, pero reconozco la necesidad de generar un gesto de cierre, de partida. Nancy (2016) enuncia lo extraño que nos son los lugares desconocidos cuando vamos a partir, “partir siempre tiene algo de inquietante, porque desata una atadura de la que se podría decir que es la más natural y que la necesitamos” (2016, p.23). A lo largo de esta escritura, se manifiesta la postura de generar diálogos a partir de preguntas, de cuestionarnos, de poner en juego los afectos. Insiste un miedo, una preocupación de que este documento no se encuentre con nadie, que no haga comunidad, que se tome como una verdad absoluta y no se siga pensando, como si se tratara de una respuesta a una pregunta que cierra. Conversaciones me reafirman que esta escritura es posible porque es desde una comunidad, desde cuerpos colectivos y las relaciones que me (nos) han convenido.

Las líneas desplegadas en este trabajo final reafirman una postura epistemológica en la que el conocimiento sea situado, las parcialidades encarnadas constituyendo una posible fragmentación de las estructuras, de aquello que está instituido y valorado como acabado, estático. Esta postura de hacer valer las capas afectivas es un medio de expresión para hacer decir a las instituciones, para darles la palabra. En este sentido, entiendo que esta organización tiende a preferir espacios donde los afectos suelen estar estancados, y en mi experiencia pude prestar atención a las tonalidades afectivas, presentándose la urgencia por inventar, crear nuevos métodos para abrir vías de composición de relaciones. En esta invención de métodos se introduce la capacidad de dar silencios, de acompañar cuando no sabemos cómo, de habitar los intervalos por su potencia de producir cuerpos comunes. Estos cuestionamientos siguen apostando a la pregunta de cómo crear cuerpos comunes en las instituciones que habitamos, pudiendo dar cuenta de las durezas implicadas en las condiciones institucionales, pero también del terreno fértil para el encuentro de cuerpos y la generación de otros cuerpos colectivos.

Preciso seguir acentuando el deseo de circular por esas relaciones que hacen proliferar afectos alegres, la vía posible para la creación. Si estamos en instituciones que nos asfixian, buscarnos, hacernos de un afuera -incluso dentro de la institución-, como nos sirven libros y encuentros.

“Encuentren sus moléculas. Si no las encuentran, ni siquiera pueden leer. Leer es eso, es encontrar vuestras propias moléculas. Están en los libros. Vuestras moléculas cerebrales están en los libros, y es preciso que encuentren esos libros.(..) Es preciso que, en última instancia, solo tengan relación con lo que aman.” (Deleuze, 2019, p.171)

Para la afirmación de esto, se nos hace urgente la desprivatización de los afectos, sean los afectos de alegría, indignación, o miedo, generar la posibilidad de que un afecto se encuentre con otro, porque puede más, tiene más capacidad de obrar, porque podemos hacer cuerpos. “Es en este impulso, en la obligación de la partida, porque no podemos hacerlo de otra forma, y asumiendo este riesgo, en la apuesta de la partida, que podemos vivir una vida que valga la pena” (Nancy, 2016, p.31).

referencias bibliográficas

- Abadi, D. (2018). Félix Guattari y el análisis institucional. Una introducción. In *I Jornadas de Estudiantes del Departamento de Filosofía*. Universidad de Buenos Aires.
- ASSE y Facultad de Psicología. (2010) Convenio entre la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) y la Universidad de la República-Facultad de Psicología. Montevideo. Recuperado de https://psico.edu.uy/sites/default/files/convenio_fp-asse-2.pdf
- Baremlitt, G. (2005a). *Compendio de Análisis Institucional y otras corrientes: Teoría y Práctica*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.
- Baremlitt, G. (2005b). “Conferencia: Historicidad, Instituciones y Constitución de Subjetividad” Serie de Conferencias: Transmisión Intergeneracional del Psicoanálisis por Gregorio Franklin Baremlitt” Docente Libre Autorizado de la UNBA y Coordinador General del Instituto Felix Guattari de Belo Horizonte. Minas Gerais. Brasil. Recuperado de <https://www.campopsi.com.ar/lecturas/baremlit1.htm>
- Barbieri, A. y Harispe, E. (2019). *Políticas de Descentralización Una perspectiva desde la prestación de servicios de salud*. «VII Jornadas del Personal del Sistema Nacional Integrado de Salud» 5 de septiembre 2019 Dirección de Redes y Procesos Asistenciales Dirección de Desarrollo Humano. Recuperado de [ASSE en el SNIS](#)
- Chávez Bidart, J. (2022). *Historia de la Psicología en Uruguay: Gobiernos, psicologías, subjetivaciones*. Editorial Azafrán.
- Comité Invisible (2017). Destituyamos el mundo del libro Ahora. Recuperado de [Destituyamos el mundo // Comité invisible - Lobo Suelto!](#)

- De la Aldea, E., & Lewkowicz, I. (2004). La subjetividad heroica. *Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud*. Recuperado de lobosuelto.com/wp-content/uploads/2019/09/la_subjetividad_heroica_escrito_por_elena_de_la_aldea.pdf
- Deleuze, G. (2004). Spinoza: Filosofía Práctica. Fabula Tusquets Editores. mes de enero de 2004 en Artes Gráficas Delsur
- Deleuze, G. (2019). *En medio de Spinoza*. Buenos Aires. Cactus 3a edición revisada.
- Deleuze G. y Guattari, F. (1986) *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- Dulaure, A., & Parnet, C. (1985, octubre). [Título de la entrevista]. *L'Autre Journal*, (8). Recuperado de [\[ImperceptibleDeleuze\]](http://ImperceptibleDeleuze.com).
imperceptibledeleuze.blogspot.com/2016/05/los-intercesores.html
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad: El uso de los placeres* (Vol. 2). Siglo xxi.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)* (M. Senellart, F. Ewald, y A. Fontana, Eds.; H. Pons, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Granese, A. (2018). Análisis de la implicación.
- Grunbaum, S. (2007). Prólogo. En Programa Nacional de Salud Adolescente. Ministerio de Salud Pública. Programa Nacional de Salud Adolescente. Recuperado de: https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/sites/ministerio-salud-publica/files/documentos/publicaciones/Programa_Nacional_Salud_Adolescente_2007_0_0.pdf
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Edición Traficantes de Sueños
- Haraway, D. (1995). *Conocimientos situados: Ciencias, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Ed. Cátedra.
<https://kolectivoporoto.cl/wp-content/uploads/2015/11/Haraway-Donna-cien...>

Hounie, A.L. (2013). *Construcción de saber en clínica psicoanalítica*. Recuperado a partir de <http://eprints.ucm.es/20464/1/T34360.pdf>

Jaquet, C. (2008). *Spinoza o la prudencia*. 1a ed. - Buenos Aires : Tinta Limón.

Kaminsky, G. (1990). *Dispositivos institucionales: Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales*. Ed Lugar Editorial. Buenos Aires, 1990.

La Diaria (2023, Julio 26). Heber dijo que “hay una guerra” en la Cruz de Carrasco y por eso hay que “llenar de policías” la zona [Comunicado de prensa]. Recuperado de: [Heber dijo que “hay una guerra” en la Cruz de Carrasco y por eso hay que “llenar de policías” la zona | la diaria](#)

Larrauri, M. (2000). *El deseo según Deleuze*. España: Tándem.

Ley N° 19529 (2017). Ley de Salud Mental. Centro de Información Oficial. Recuperada de: [Ley N° 19529](#)

Maia, C. (2017). *Dualidades*. Montevideo: Rebeca Linke editoras. 2.a edición.

Montero, M. (2006). *Hacer para transformar*. Editorial Paidós SAICF.

Ministerio de Salud Pública. (s.f.). Estructura del Organismo: Ministerio de Salud Pública. [Ministerio de Salud Pública | MSP](#)

Nancy, J. L. (2016). *¿Qué significa partir?* 1a Edición. Capital Intelectual, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Pal Pelbart, P. (2019). *Elementos para una cartografía de lo grupal*. (I, García, Trans.). Editorial La disgráfica.

- Percia, M. (1994). *Una subjetividad que se inventa. Diálogo, demora, recepción*. Buenos Aires, Lugar.
- Percia, M. (2022). Sesiones en el naufragio. Dar la acogida (32). *Revista Adynata*. [Sesiones en el naufragio \(32\) Dar la acogida / Marcelo Percia](#)
- Onfray, M. (2022). *Teoría del viaje. Poética de la geografía*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Seminario + Conversaciones (21 de julio de 2024). Michel Foucault - Entrevista en la Universidad de Louvain (1981). [Archivo de Vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=vVQMxyDeUXg>
- Spinoza, B. (1986). *Spinoza: Tratado Político*. Alianza Editorial. Madrid.
- Spinoza, B. (2000). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Editorial Trotta, S.A., 2000. Madrid
- Teles, A.L. (2018). *Una filosofía del porvenir. Ontología del devenir, ética y política*. Editorial Fundación La Hendija.